

Medio	Revista Mensaje
Fecha	11-10-2018
Mención	Mujeres en espacios tradicionalmente masculinos. Mención a Facultad de Educación



MARÍA PAOLA SEVILLA
Facultad de Educación U. Alberto Hurtado

ENSEÑANZA TÉCNICO PROFESIONAL

Mujeres en espacios tradicionalmente masculinos

Investigadores de la Universidad Alberto Hurtado y de la Universidad de Concepción, estudiaron los contextos y experiencias escolares de estudiantes mujeres que cursan especialidades técnico profesionales industriales tradicionalmente masculinas.

¿Cuáles son los factores que inciden en el acceso y la persistencia en el acceso y la persistencia de ellas en sus rutas formativas y laborales?

En el sistema escolar chileno, la formación Técnico-Profesional (TP) se imparte en los dos últimos años de educación media y está organizada en quince sectores económicos ramificados en 35 vías de especialidad. En los últimos años, su matrícula ha ido en descenso, tanto en términos absolutos como relativos. Desde 208.800 estudiantes equivalentes al 45,4% del total del alumnado de III y IV medio en el 2007, hasta 155.200 estudiantes que representan al 37,4% del total correspondiente al 2018. No obstante, en esta declinación de la matrícula TP, dos particularidades de esta formación se han mantenido inalterables. La primera es la de convocar principalmente a estudiantes de menores ingresos (el 90% proviene de hogares de los dos primeros quintiles). La segunda es la acentuada feminización o masculinización de un grupo importante de sus especialidades, aún cuando a nivel agregado esta formación exhibe una participación balanceada de género (48% mujeres vs 52% hombres).

En particular, las mujeres se concentran en sectores asociados a servicios personales (alimentación, turismo, salud y educación), mientras que los hombres lo hacen en áreas industriales «duras» (construcción, metalmecánica, electricidad, minería). Según los datos de matrícula del año 2018, las estudiantes mujeres representan en el primer grupo de especialidades el 79% del total del alumnado, en tanto que en el segundo grupo son menos del 16%. Pero no solo es cuestión de acceso, sino también de persistencia. Esto, porque a diferencia de los hombres que persisten en cerca de un 80% en el área de su especialidad en su paso a la educación superior, las mujeres lo hacen solo en un 37%. Una fracción mayoritaria realiza un giro en sus trayectorias educacionales, matriculándose en carreras del área de educación y salud, que tienden a ser las peores pagadas, perpetuándose las brechas de género en el mercado laboral.

Considerando estos antecedentes, un equipo de investigadores de las Universidades Alberto Hurtado y de la Universidad de Concepción, se pro-

puso estudiar los contextos y experiencias escolares de estudiantes mujeres que cursan especialidades TP industriales tradicionalmente masculinas, analizando los factores que inciden en el acceso y persistencia en sus rutas formativas-laborales. Para ello el estudio siguió un enfoque mixto de investigación contemplando el levantamiento de una encuesta en 71 establecimientos de las regiones Metropolitana, V, VI y VIII, y la realización de entrevistas de profundidad en seis establecimientos de las mismas regiones. Se encuestaron a 630 docentes y 3.122 estudiantes (1,375 hombres y 1,747 mujeres), mientras que las entrevistas se acotaron a 18 docentes y directivos, y 36 estudiantes (24 mujeres y 12 hombres). El estudio fue financiado por el Fondo de Investigación y Desarrollo en Educación (FONIDE) del Ministerio de Educación de Chile 2017-2018.

Reseñamos a continuación algunos de los principales resultados de este estudio.

ELECCIÓN DE ESPECIALIDAD

El estudio encontró, en especialidades TP industriales, un alineamiento vocacional mayor en el caso de los estudiantes hombres que de las mujeres. Más del 70% de los alumnos hombres elige este tipo de especialidades, ya sea por proyección laboral o educacional, mientras que las mujeres lo hacen solo en un 52% por las mismas razones. En cambio, principalmente en el sector municipal, aparecen indicios de la presencia de una elección motivada por la búsqueda de espacios alternativos a los típicos femeninos. «Hacer algo distinto al resto de mis amigas» (50%) o «tener curiosidad de estar en una especialidad de hombres» (46%), son afirmaciones que pueden interpretarse como expresiones de resistencia a la reproducción de modelos tradiciones de género, como lo expresó una estudiante entrevistada:

La mayoría piensa en la mujer como algo delicado: por eso debe escoger Párvulos. Pero a mí no me interesa esa carrera, porque siento que no por el hecho de ser mujer tengo que escoger una carrera que tenga que ver con niño o donde esté lleno de mujeres (Estudiante Mujer de Construcción, VIII Región).

EXPERIENCIAS ESCOLARES Y OPORTUNIDADES DE APRENDIZAJE

Independientemente de las motivaciones que llevan a las estudiantes mujeres a elegir su especialidad, el estudio encuentra que existe una tendencia a la valorización de la especialidad como un espacio donde se sienten cómo-

das y acogidas (65% siempre y 24% casi siempre). Junto a ello, evalúan igual o mejor que los estudiantes hombres la formación general y aquella útil para la inserción laboral que reciben en sus establecimientos. Asimismo, otorgan en mayor proporción que sus pares masculinos una alta calificación al trato que reciben de sus docentes de formación diferenciada (mayor a 6), particularmente en especialidades de uso intensivo de máquinas y herramientas, como son construcciones metálicas, mecánica industrial, construcción y mecánica automotriz (88% vs 76%, en promedio). No obstante, detrás de este trato preferencial que declaran recibir las estudiantes mujeres, las entrevistas realizadas develaron la presencia de fuertes estereotipos de género en los discursos de los docentes, como se ilustra en la siguiente cita:

Yo, personalmente, les doy un trato más de regaloneo (...). Les doy preferencia en algunas cosas, porque son damas. Les digo 'mis regalonas' (...). Es que en el fondo las mujeres siempre en un lugar aportan algo femenino. Yo creo que eso le hacía falta a la especialidad y a uno mismo: trabajar con esa «debilidad femenina», con esa sensibilidad femenina que el hombre no maneja. A veces hay que hablarles con cuidado, lo que permite un poco de autorregulación, porque cuando hay solo hombres se producen otro tipo de interacciones (Docente varón de especialidad, RM).

Complementariamente, la encuesta a docentes confirmó el amplio alcance de la presencia de estos estereotipos en los establecimientos que imparten especialidades industriales tradicionalmente masculinas. El 85% de los docentes asoció cualidades como *calidez* y *sensibilidad* a mujeres, mientras que solo el 42% lo hace a los hombres. En cambio, estos en un 90% son vinculados a cualidades como *liderazgo* y *fortaleza*. Además, los estereotipos de género que prevalecen en los docentes asignarían no solo cualidades, sino también tareas específicas a las mujeres «Demuestran mayores capacidades para ciertas tareas, tienen una motricidad fina extraordinaria en comparación a los hombres», nos señaló un docente de la V región. Esa afirmación es compartida por más del 50% de los docentes encuestados. De igual forma, en base a estos estereotipos, sus compañeros varones asignarían ciertos roles a las estudiantes mujeres y las apartarían de otros, como queda reflejado en este relato:

Ellas son más detallistas y eso se nota en los grupos, porque a veces hay grupos de hombres que pueden terminar rápido pero no en forma tan detallista como cuando hay una mujer que le agrega el toque (...). Por ejemplo, en mi grupo somos dos hombres y una mujer

y ahí nos repartimos, dos trabajan y ella hace mejor el informe. Nos sirve. Mi compañera nos ayuda mucho en los informes, porque nosotros no redactamos mucho en el computador (Estudiante hombre, VIII Región).

Como resultado, las oportunidades de aprendizaje entre estudiantes hombres y mujeres en estos espacios aparecen distintas para una fracción relevante de casos, y en algunas especialidades más que otras, particularmente en las asociadas a máquinas y herramientas. Esto, porque los docentes realizarían actividades distintas en los talleres de especialidad y promoverían aprendizajes diferenciados según género del estudiante, situación que lleva en este conjunto de especialidades a evaluar mejor las oportunidades de aprendizaje que tienen los estudiantes hombres que las que exhiben las mujeres, por parte de estudiantes de ambos sexos.

LAS PRÁCTICAS PROFESIONALES Y MUNDO LABORAL

Un aspecto que representa un punto de tensión, tanto para los liceos como para las propias estudiantes, es la práctica laboral en empresas de rubros asociados a especialidades industriales. Los liceos deben realizar esfuerzos extra por conseguir práctica para sus estudiantes mujeres y estas, una vez que son ubicadas en las empresas, frecuentemente son asignadas a tareas que no son propias de la especialidad (66% de los docentes declara este tipo de situación para sus liceos). Tal escenario es percibido por las estudiantes como un anticipo de las dificultades que deberán enfrentar en el mercado laboral. Un 62% declara que deberán esforzarse más que sus pares masculinos egresados de las mismas especialidades para alcanzar sus metas laborales. Junto a ello, un 30% cree que terminará realizando tareas distintas y de poco valor en el rubro, y un 43% percibe que las mujeres no son bien vistas en empresas del área industrial. La siguiente cita ilustra esta cadena que, a juicio de la entrevistada, se iniciaría en las empresas:

Los empleadores nos dicen «sabe qué, prefiero que me mande puros hombres», por lo que nos cuesta mucho más insertar a las damas en las prácticas. Y entonces eso demuestra a las niñas que «estas especialidades no son para nosotras», de manera que esa niña va a decirle a la mamá o al hermano: «...es que me equivoqué de especialidad, prefiero otra, algo en lo que después cueste menos encontrar trabajo». Eso es una cadena, y todo parte desde las empresas (Directivo mujer, Región del Biobío).

PLANES AL EGRESO DE LA EDUCACIÓN MEDIA

Como resultado de lo anterior, y sumado a la falta de proyección inicial en su especialidad, una alta proporción de las estudiantes encuestadas (cerca del 60%) planea al finalizar su escolaridad no continuar en el área de estudio en su paso a la educación superior o mercado laboral. No obstante, este desajuste vocacional, no implica necesariamente una falta de valorización de la experiencia escolar vivida, o una situación de desorientación o indefinición respecto a decisiones futuras como lo expresa esta cita:

Instalaciones Sanitarias no es lo que yo quiero seguir estudiando más adelante, pero me gustó la especialidad porque aprendí muchas cosas útiles que hacen que en mi casa no tenemos que estar dependiendo de otras personas para hacer esos trabajos (...) Lo que yo quiero es estudiar enfermería (Estudiante mujer, Región del Biobío).

A MODO DE CONCLUSIÓN

El desbalance de género al interior de la educación media TP se debe, principalmente, a que las especialidades elegidas a edades relativamente tempranas se asocian a campos ocupacionales específicos, donde los roles entre hombres y mujeres prevalecen, impactando en la auto-selección de los estudiantes y promoviendo trayectorias tipificadas según género. Sin embargo, este proceso de segmentación se refuerza en las instituciones escolares, en la medida que las estructuras y culturas de gran parte de sus programas han sido diseñados para un género determinado, reforzándose la imagen masculina o femenina de las profesiones. En ese sentido, si bien las elecciones educacionales disímiles entre hombres y mujeres pueden explicarse por los estereotipos o construcciones culturales de género, los establecimientos TP tienen el desafío de mantener el interés de su alumnado con independencia de su género, propiciando procesos de identificación con las especialidades y procesos de autopercepción positiva respecto de sus capacidades para cursarlas.

En los liceos TP indagados, prevalecen discursos institucionales que abogan por la igual entre estudiantes hombres y mujeres; no obstante, como se ha evidenciado a través del estudio, son microprácticas las que reproducen y amplifican estereotipos y desigualdades de género en estos espacios escolares. Entonces, el desafío está en superar las barreras culturales, para que en conjunto con el compromiso y colaboración del sector empresarial, se pueda avanzar hacia una educación TP inclusiva y equitativa para hombres y mujeres. **MSJ**